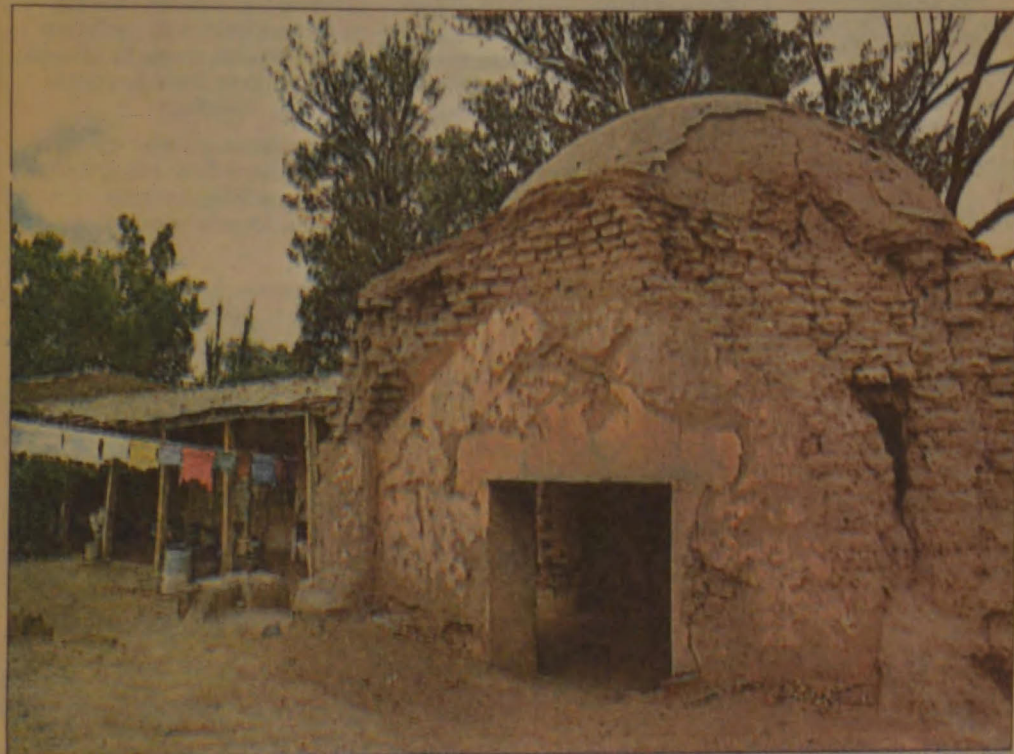


Dejarla morir será perder nuestra memoria colonial

Estancia de las bóvedas

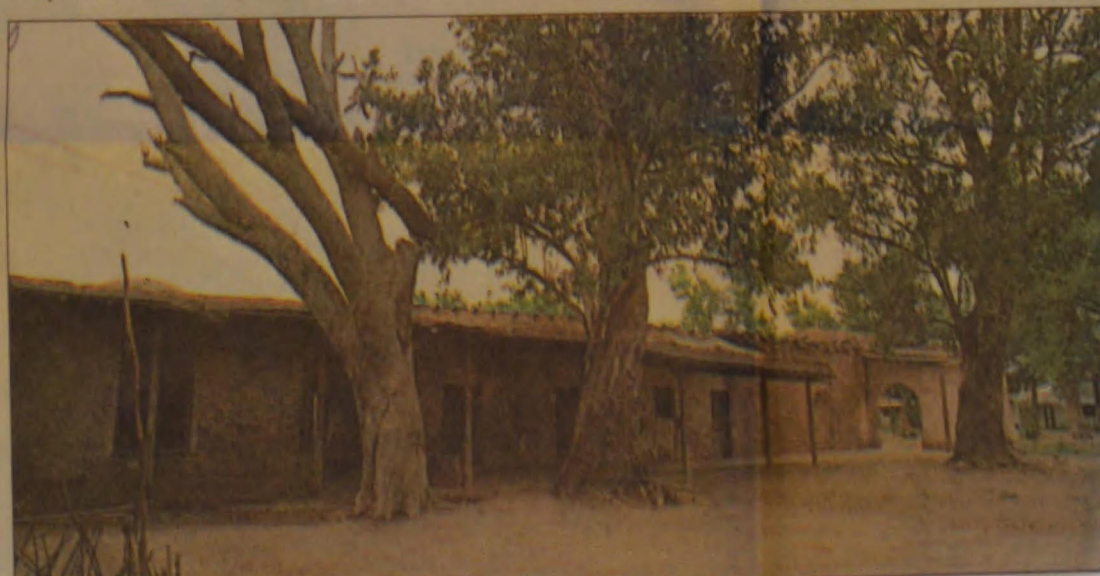
En el paisaje del Maipú colonial resaltaba la estancia de las bóvedas. El predio era imponente. Ocupaba el distrito de General Ortega y los parajes Villa Seca, Colonia Jara y parte de El Paraíso. De ese testimonio del ayer sólo queda una casa de techos de cañas atadas con tientos y grandes paredones de barro en ruínas, al borde del remate y la demolición. El gran desafío es uno. Salvarla.



FOTOS LOS ANDES

En la década del 70 se logró salvar del olvido y la destrucción la casa de Ozamis. Fue un ejemplo para la posteridad. Hoy, otro testimonio del ayer de Maipú pide una nueva oportunidad para volver al esplendor del tiempo de la patria naciente.

Carlos H. Dolcemáscolo -presidente de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, filial Maipú- afirma que entre los ilustres visitantes del solar estaban el general José de San Martín, su esposa, Mercedes Balcarce, y los jefes y oficiales del Ejército Libertador. La tradición sostiene que en enero de 1817 se realizó una brillante recepción para despedir al Padre de la Patria al abrir la gesta libertadora a Chile y Perú.



La casa, por el 1800, tuvo su esplendor. Fue el centro de tertulias de las familias más distinguidas de Mendoza. Los asados con cuero, empanadas, cazuelas criollas y las cabalgatas se confundían con los minués y la media caña.



La señorial casa de la estancia de las bóvedas estaba pegada al antiguo camino de las carretas a unos tres kilómetros al oeste del actual centro de Rodeo del Medio. De ella -en este octubre de 1996- sólo quedan imágenes castañeadas, descascaradas y con fuertes tonalidades de abandono.

El solar que por el 1800 tenía gran esplendor está moribundo -quizás, de cosa que no sirve- y por su venas corre un destino casi común al de la casona colonial de monseñor Verdader. Ese triste destino de adiós y adioses centenarios hechos polvo, depende de los esfuerzos titánicos que están concretando un conjunto de instituciones oficiales y no gubernamentales para guardar su memoria colonial, evitar el remate y la demolición.

Una de las gestiones para despejar el fantasma de la subasta se centra en el escrito que el 9 de octubre elevó el presidente del Instituto Provincial de la Cultura, Marcelo Ortega, al titular del Segundo Juzgado Civil, Comercial y de Minas, doctor Mario Evans, informándole que el solar es "patrimonio histórico del departamento de Maipú por ordenanza 2477/95" y se "han iniciado trámites para su declaración provincial, ante el Consejo Provincial del Patrimonio Cultural".

El juez decretó que "se tuviera presente con noticias de partes". Esto sienta un significativo precedente porque los posibles interesados en la compra tomarán conocimiento que tiene valor patrimonial.

El remate decretado para el 9 de octubre fue suspendido para noviembre. El nuevo plazo judicial involucró para los especialistas y funcionarios preocupados por el tema asumir el desafío de "una férrea lucha para avanzar decididamente en la preservación del solar".

Bello exponente de la arquitectura colonial

¿Qué escondidas imágenes e historias guarda la estancia de las bóvedas?

La tradición y los documentos dicen que ocupaba el distrito de General Ortega y los parajes Villa Seca, Colonia Jara y parte de El Paraíso. Los propietarios de esas inmensidades eran los Molina. Una genealogía que nace con la llegada a Cuyo en el siglo XVII del general Luis de Molina Parráquez. La misma de donde descienden Pedro y Luis Molina, gober-

lina, subdelegado de Maipú.

Don Juan Isidro Maza en historia de Rodeo del Medio enfatiza que "la hacienda por la originalidad de la vivienda que construyeron los Molina, pasó a conocerse como la estancia de las bóvedas. Era una casona colonial con potreros de alfalfares y frutales, vacunos, caballos y gauchos dedicados a las faenas diarias. Sus propietarios se complacían en recibir a las familias más distinguidas de Mendoza con amables tertulias, asado con cuero, empanadas, cazuelas criollas, cabalgatas y la música que se confundía con minués y media caña".

A la casa de las bóvedas la profesora Rosa Guaycochea de Onofri la califica como "uno de los ejemplos más originales que hay en el país" y ser "uno de los más bellos exponentes de la arquitectura colonial argentina".

Se desarrollaba en forma de "T", poseía cuatro cúpulas y galerías. Las rejas, ventanas, puertas y los pilares de dura madera le daban particular encanto, un cierto toque de distinción. La forma suavemente curva de las cúpulas se combinaba con la galería de seis arcos ligeramente rebajada sobre pilares.



Remate y destrucción. Un hoy para reflexionar.

Rescatar la vieja casona

Las modificaciones introducidas a la casona hace unos años bastardearon su belleza primitiva. De aquella sólida expresión colonial, quedan como mudos testimonios: una cúpula, fuertes pilares, un sector del edificio, sus gruesas paredes; algunos vestigios de rejas coloniales y techos que comienzan a verse. Lamentablemente es mucho lo que se ha destruido y su estado es deplorable.

En la década del 70 por el esfuerzo compartido de los maipucinos se logró salvar del olvido y la destrucción la casa de Ozamis. Fue un ejemplo para la posteridad. Hoy, otro testimonio del ayer departamental pide una nueva oportunidad para volver al esplendor del tiempo de la patria naciente. ¿Se lo daremos o seguiremos indiferentes?

Dejar morir la casa de las bóvedas será perder nuestra identidad con el pasado, nuestra memoria colonial. El gran desafío es uno. Salvarla.